



MINISTERIO DE
**SALUD PÚBLICA
Y BIENESTAR SOCIAL**

GOBIERNO NACIONAL
Construyendo Juntos Un Nuevo Rumbo

Historia de la Salud Pública en el Paraguay

Dirección General de Planificación y Evaluación/Dirección de Documentación Histórica

Las enfermedades y la terapéutica de los Guaraníes en tiempo de los Jesuitas

María Elena Ramírez de Rojas

Año, 2017

Fascículo 12

Ministro de Salud Pública y Bienestar Social

Dr. Antonio Carlos Barrios Fernández

Vice Ministra de Salud

Dra. María Teresa Barán Wasilchuk

Directora General de Planificación y Evaluación

Dra. Patricia Giménez

Dirección de Documentación Histórica

Dra. María Elena Ramírez de Rojas

mederojas@hotmail.com

Edición y Diseño de tapa: Mónica Pistilli

Colaboración: Jorge Roche y Julio Dos Santos

Las enfermedades y la terapéutica de los Guaraníes en tiempo de los Jesuitas

Contenido

Introducción y antecedentes	5
Los guaraníes	5
¿Quiénes ejercían la Medicina entre los guaraníes?	8
¿Cómo curaban a los enfermos los guaraníes?	10
Las enfermedades traídas por los conquistadores	14
Las obras sobre la medicina natural de los jesuitas	17
Médico Jesuita Pedro Montenegro (1663-1728)	17
Padre Jesuita Segismundo de Asperger (1687 - 1771)	18
Tomás Falkner	18
P. José Sánchez Labrador (1714-1798)	18
Herbario de las Plantas Medicinales de las Misiones	19
Bibliografía	27

Introducción y antecedentes

Desde que el mundo es mundo, el hombre siempre ha buscado en la naturaleza el remedio para calmar su dolor. También desde tiempos ancestrales los guaraníes han utilizado diferentes especies de vegetales para curar ciertos tipos de males, para ritos espirituales (*takua* y *hy'a*), como alimentación o como materiales para la construcción de sus viviendas. Las plantas están presentes prácticamente en todos los momentos de la vida del guaraní.

La medicina herborista, nacida del aprovechamiento de los conocimientos ancestrales de los nativos sobre las plantas y la práctica y uso del pueblo, está presente y va a seguir siendo usada mientras haya quebrantamiento de la salud porque forma parte importante de nuestra cultura, es de bajo costo, no tiene fecha de vencimiento y es de fácil adquisición.

Las preguntas que guían esta investigación son: ¿quiénes ejercían la medicina indígena?, ¿cuáles fueron las enfermedades autóctonas de la población aborígen y cual la terapéutica empleada para su cura?, ¿cuáles las enfermedades traídas por los conquistadores y los medicamentos empleados para su tratamiento?

El propósito central de este estudio fue conocer los aspectos más relevantes de las costumbres guaraníes: en este contexto se buscó identificar cuáles fueron las enfermedades y la terapéutica empleadas por ellos y como se dio la influencia de los jesuitas en el proceso de salud-enfermedad. Para el logro de estos objetivos hemos focalizado fundamentalmente nuestro trabajo en las características que identificaron a esta cultura guaraní atendiendo a las creencias asociadas a ellas.

Este material trae información sobre las enfermedades autóctonas y las adquiridas de los españoles que más afectaron a la población aborígen y, los medicamentos empleados en su cura.

El marco temporal de la propuesta comprende parte del Paraguay Colonial hasta el periodo independiente.

La información empírica analizada en este escrito resulta de estudios realizados por autores tales como Moisés Bertoni, Juan Carlos Caravaglia, Branislava Susnik, Cadogan, Bartomeu Mellía, Francisco Guerra, como así también las Cartas Annuas, Se recurrió a unas 200 fuentes de información, incluyendo obras de Pedro Montenegro, Bartolomé de las Casas, P. José Sánchez Labrador, Antonio Ruiz de Montoya y otros.

Los guaraníes

Poco o casi nada se sabe de la historia de los primitivos habitantes del Paraguay por que no se han encontrado monumentos que revelaran la existencia de una antigua organización social como en Méjico, Colombia o Perú. Los únicos vestigios que quedan de una época muy remota son la gruta del cerro Santo Tomás, en *Paraguarí*, o las cavernas de *Vallemi* o runas del *Amambay*, sobre la cual se hallan gravadas, a cincel, jeroglíficos y caracteres que hasta ahora no han sido descifrados.

Según la leyenda, el primer padre de estos pueblos, llamado *Tapaicúa*, nació del fondo del lago del mismo nombre, siendo reemplazado después por el de *Ypacaraí*, que quiere decir laguna conjurada.¹ Este lago se desbordó inundando el valle de *Pirayú* quedando entonces el lago de *Tapaicúa* con el nombre de *Ypacaraí*,

Los guaraníes, antes de la llegada de los conquistadores, vivían en toda la zona central y meridional de Sudamérica, ya que se extendieron desde los Andes hasta la costa del Atlántico y desde las Guayanas hasta el río de la Plata. Actualmente están constituidos por numerosos grupos, que habitan en zonas de Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, que comparten una cultura y una lengua común.

Sabían mejor que nadie los secretos de la selva. Conocían cuáles eran las propiedades terapéuticas de los vegetales, raíces, hojas, cortezas, bulbos y frutos lo que le permitieron clasificar sus propiedades en vermífugas, purgantes, diuréticas, eméticas, anestésicas soporíferas, narcóticas (semilla de *andai*); cardosanto amarillo: *curupay*). Así como *Antineurálgicos* y *antiespasmódicos* usaban el *Armi*, *Umbáru*, *Sooí*, Malvácea; Colita: *Tamana Kuná*, Borriginácea. *Jaborandí*, *Curare*, *Copaiba*, *Tolú*.

Conocían también de las afinidades entre algunas de ellas y el antagonismo entre otras, por lo que supieron aplicarlas correctamente. Utilizaban el sufijo "*ty* (*ndy*)" para referirse a vegetales (*aguai-ty*, *kurupa'y-ty*, *ka'aré-ndy*, *ky'yi-ndy*).

¹ Teran y Gamba. (1904). Compendio de la Historia del Paraguay. Asunción.: Juan E. Quell. 14ed.



La danza del Tule. Expedición Crevaux 1878.9



Construcción de piragua. Expedición Crevaux 1878.9



Indios Guayakies, Año 1970

2

Es una de las lenguas que más términos ha aportado a la nomenclatura botánica. En la actualidad, en los diccionarios y vocabularios científicos paraguayos se registran más de 700 géneros y más de cuarenta familias botánicas de origen guaraní.

Numerosos jesuitas han dedicado gran parte de su vida al estudio de las hierbas medicamentosas usadas por los guaraníes. Los primeros registros médicos sobre las propiedades de estas plantas han sido realizados por los jesuitas y documentadas gracias a la obra del P. Furlong. El manuscrito más conocido sobre medicina guaraní está escrito en castellano y pertenece al hermano Pedro de Montenegro (1663-1728) que vivió un tiempo entre los indios guaraníes que realizó un importante estudio sobre las plantas y su acción terapéutica.



En el siglo pasado, estudiosos como Moisés Bertoni, en su libro *Civilización Guaraní*, publicó *La medicina guaraní* (1927), un compendio de conceptos, tratamientos y plantas medicinales y León Cadogan, publicó *Apuntes de medicina popular guaireña* (1957) sobre recetas y materia médica. Tanto el Dr. Bomplant, como el Dr. Emilio Hassler, el Dr. Teodoro Rojas y muchos

otros, estudiaron las especies medicinales de la flora guaraní y de sus experiencias quedaron muchas certificaciones muy útiles para controlar y prevenir muchas enfermedades.

Sus costumbres

Los españoles creyeron que los guaraníes no tenían religión por que no encontraron templos ni imágenes de dioses, pero sin embargo ellos creían que el universo entero estaba poblado por almas benefactoras y almas peligrosas. El hombre mismo estaba poblado por dos, tres y hasta cuatro almas y un alma animal que se instalaba en el niño en el momento de su nacimiento y es por eso que el recién nacido está lleno de cólera y muerde el pecho de su madre.

Entre las primeras creaciones de aquel dios estaba “la luz que emanaba de su propio corazón” y que luego alimentaría a su hijo “*Kuarahy*” el sol. Luego fueron creados cuatro dioses: *Karái*, dios del fuego; *Tupá*, dios del trueno, la lluvia y de la sabiduría; *Jakairá* dios de la neblina y la medicina, *Ñamandú Py’a Guachú*, confundido con el sol inspirador del coraje. Cada uno de estos dioses solían mandar algún agente para alguna misión.

Luego *Ñamandú* creó la primera tierra con sus inviernos y primaveras pero luego fue destruida porque no tolero la conducta indecorosa de sus primeros hijos, que pecaban de incesto. Ello le valió un diluvio que acabo con la primera morada y sus almas fueron convertidas en animales.

Después se decidió a crear la segunda tierra, *Ñamandú* envió a su hijo *Tupá*. Se creó un mundo ordenado con cada especie animal ocupando un lugar en ella, nuestro primer padre decidió proveer a la tierra de un héroe cultural, fundador de la estirpe guaraní, sus usos, costumbres, normas e instituciones.

² Biblioteca Surucúa. Gentileza de Luis Verón.

“*Kuarahy*”, el sol, fue generado por un dios en el vientre de una niña púber, sin unión sexual. Es el modelo de conducta de todo guaraní. *Jasyra*, futura luna, es el hermano del sol. Es causante de cosas fuera de lugar como la menstruación, el adulterio, la mortalidad, la seducción y otras picardías.

El enemigo de *Kuarahy* es el “*Añá*” demonio-jaguar identificado con el blanco u otros enemigos. El antiguo pueblo de los *añá* devoró a la madre de *Kuarahy* y este se vengó destruyéndolos. La única sobreviviente concibió incestuosamente a su hijo y éste fue el causante e inspirador de toda cosa dañina, destructiva y peligrosa: desde la palmera con espinas y los mosquitos hasta la persistencia de la conducta incestuosa y la locura. (Un guaraní enloquecido es un “*Jagareté-avá*”).³



Vasija de cerámica

Los guaraníes buscaban la perfección del alma y creían en su inmortalidad y por ende el tránsito a una vida futura, junto a las estrellas pero antes pasaba por este mundo como los duendes pero con necesidades terrenas por eso, con los muertos se enterraba buena cantidad de comestibles y bebidas, un arco y flechas. De su servidumbre, los más fieles se mataban para seguir a su amo, y lo mismo hacían a las veces las viudas, cuyo descuido se achacaban los desenlaces fatales.

Creyeron que con fe y sacrificios se podía llegar a la Tierra Sin Mal, ofrecida por un dios cuyas primeras creaciones habían sido el lenguaje humano y el amor a los demás

Según la antropóloga Branislava Susnik los indígenas sudamericanos no tenían miedo a la muerte pero sí a los muertos.⁴ Bartomeu Mella dice que en las reducciones, el entierro ocurría al final, siendo que el cortejo fúnebre era acompañado de rezos y cantos de los músicos y de los lamentos de las indias viejas, que lloran y elogian al difunto por lo que ha sido y ha hecho o por lo que hubiera podido hacer y ser de haber seguido viviendo.

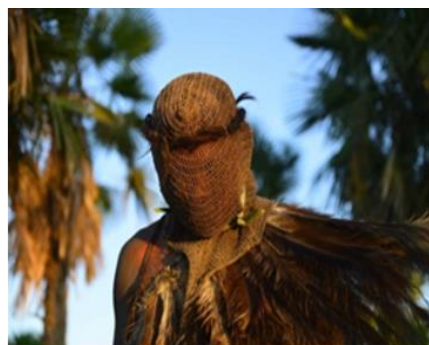
Las vasijas de cerámica más grandes servían para guardar la chicha y también para enterrar a los muertos



Adorno en forma de T



Tembetá



Iniciación de los varones en la sabiduría ancestral

Al llegar a la pubertad, los rituales de iniciación de varones y jovencitas adquirían solemne importancia. En el caso de la niña, su primera menstruación se juzgaba tan contaminante y peligrosa que era rodeada de una verdadera red de tabúes y completamente aislada. En las Menstruaciones dolorosas se las medicaba con doradilla, siete sangrías, canchalagua, llantén.

El adorno en forma de T se insertaba bajo el labio inferior de los muchachos que llegaban a la adolescencia. Era signo de virilidad. También el *tembetá* hecho en *kurupika'y*. A ese efecto, se perfora el labio inferior del niño-joven que pasó por el *ñemongarai*, ceremonia en la cual se otorga los *derechos cívicos* a aquellos que hasta antes de dicho ritual eran considerados niños y, por consiguiente, sin mayores responsabilidades o compromisos cívicos.⁵

³ www. la cultura guaraní.com.ar

⁴ Susnik, Branislava (1984). La cultura indígena y su organización social dentro de las misiones jesuíticas, Suplemento Antropológico 2

⁵ Galeano Oliveira, D. Plantas de importancia religiosa en la cultura guaraní. Disponible en: <https://dgaleanoliveira.wordpress.com/plantas-de-importancia-religiosa-en-la-cultura-guarani>

El ritual de iniciación coincidía con la maduración de los primeros frutos del maíz. Los adolescentes eran tomados por el *shamán* y sus ayudantes y emborrachados y luego les perforaban el labio inferior para introducirles el “tembetá”. Este era el símbolo de la masculinidad que los incorporaba como adultos aptos para la caza, la paternidad y la guerra.

Entre los guaraníes, la gestación se daba cuando los cónyuges se comunicaban en sueños, la madre quedaba embarazada. Así, la gestación dejaba de ser un hecho biológico y se creía que el niño traía ya un alma de determinadas características. Durante todo el embarazo, el niño podía comunicarse con la madre y decirle que alimentos deseaba.

Para la imposición del nombre el *payé* entraba en trance para recibir el nombre del niño. Tal nombre se consideraba en sí mismo un alma y por ello era secreto.



Los guaraníes consideraban que el niño varón era de su padre y la relación con éste la más fundamental. Lo contrario sucedía con la niña, y permanecía cerca de su madre hasta después de su matrimonio.

En el momento del parto, los maridos ayunaban durante quince días y no iban de caza cuando alguna de sus mujeres daba a luz, y aun había tribus en donde las reemplazaban en la cama, inmediatamente después del parto, y recibían solícitos cuidados, mientras ellas se purificaban en el río y lavaban al niño.

La situación de la mujer era muy inferior en la familia: todos los trabajos domésticos, y hasta las labores del campo estaban a su cargo. Los hombres sólo se ocupaban en la guerra.

El guaraní educaba a sus hijos de tal manera que ellos fueran fuertes, audaces y valientes. Nunca le castigaban; los dedicaban desde muy temprano a rudos ejercicios corporales, y los adiestraban en el manejo del arco y en la carrera.



En las ceremonias, los guaraníes usaban adornos de plumas en los brazos, en los tobillos y en la cabeza. A veces las plumas se pegaban directamente al cuerpo.⁶

En la iniciación de los jóvenes varones en la sabiduría ancestral, ingresaban ataviados con adornos de un elaborado arte plumario y de pinturas corporales

En cuanto a la alimentación estaba basada principalmente en el *avatí*, el maíz, ya sea hervido, asado, como harina, como bebida fermentada. La mandioca, la batata, la miel, las larvas de mariposa e infinidad de raíces y frutos de la selva completaban la dieta del indio guaraní.

¿Quiénes ejercían la Medicina entre los guaraníes?

Para los pueblos primitivos estar enfermo significaba estar poseído por espíritus malignos, que roban o destruyen al individuo, su alma o su órgano enfermo y aquel que se revele dueño del remedio o controlador de los espíritus malignos, demostrará tener el verdadero poder mágico y religioso. (Vara (h).1984:97). Los guaraníes consideraban la enfermedad como una venganza de los espíritus maléficos. Creían en las amenazas y las profecías de los hechiceros de otras tribus o del mismo grupo y vivían con temor de ser víctimas de algún maleficio.

Cuando estaban enfermos los indígenas no acostumbran a auto medicarse; por el contrario, ellos tienen su *Ava Paje*, una especie de sacerdote y médico que vive retirado en compañía de algún *Paje Mirí*, niño a quien va transmitiendo sus conocimientos y que lo sucederá en el cargo.

El aprendiz está siempre con el maestro y lo ve todo de manera que a los 14 o 15 años ya puede ser “*payé mirí*” y actuar en los casos más comunes bajo la vigilancia del maestro, el “*poromboé ára*”.

⁶ De Hoyos, M.; Palermo, M.A. Gente Americana: Guaraníes-Su vida y sus Mitos. aZ Editora

Dicen que este **médico indígena** es el único que puede curar pues el posee en su interior el espíritu o la fuerza natural de cada planta del monte. Para ser médico, entre los indios, si no es hijo de un médico reconocido, es necesario ir a vivir con él desde niño y como aprendiz declarado.

El que empleaba medicamentos o fármacos, era el médico, era el **pohámoñanga o poháñangorá**. A los más sabios se los llamaba **arandú o poró-pohámoñanga**. No tenían residencia fija y existía un cierto misterio alrededor de su origen. Estos eran los más impenetrables en cuanto a los principales secretos de su profesión.⁷ Eran los mediadores entre el mundo sobrenatural y el de los hombres comunes. El **tuvichava**, llamado erróneamente cacique, también solía ser médico. El **kurupaihave ñangá** también es médico pero más bien espiritista o evocador de espíritu. Para nuestros indios al falso médico desprecian tanto, que lo obligan a mudarse para otra parte, y los guaraníes de Bolivia los condenan a muerte.

Los chamanes

Los guaraníes reconocían la autoridad de los chamanes quienes, según Clastres (1993), tenían distintas categorías por cumplir funciones diversas. El de menor jerarquía **-pajé-** era como el de un curandero. Estos hombres, llamados también **caraíba, karaí o pajé-guaçú**, eran tratados como profetas. Había especialistas para determinadas enfermedades. Estos últimos solían viajar de tribu en tribu, y aparecer a veces en países muy lejanos.

El poder del chamán suele ser terrible pues puede propiciar con sus rituales la pérdida de los cultivos, alejar las lluvias, provocar plagas y enfermedades hasta la muerte de los que el considere sus enemigos, contando siempre para ello con la ayuda de espíritus auxiliares, que pueden ser espíritus de la naturaleza o bien muertos terribles. También puede producir un bien a la comunidad o librarla de un mal inminente.

Las palabras de un chamán guaraní recogidas por el antropólogo Miguel Chase- Sardi dicen *"Nuestra sabiduría está en el conocimiento que tenemos del idioma de los pájaros, del idioma de los animales, que nos cuentan las cosas que ocurren a nuestro alrededor, las que ocurren muy lejos, donde no llega nuestra vista ni perciben nuestros oídos. Fuimos destinados a conocer la ley del bosque. El día que se acabe la raza guaraní, se acabe todo. Nuestra misión es mantener al mundo vivo. Cuando nosotros terminemos, el mundo terminará"*⁸



Los **payés** adquirirían conocimiento por medio de sueños. Antes de entrar en trance y quedar como dormidos, rezaban y esperaban que, en el sueño, sus espíritus auxiliares les revelaran cómo curar una enfermedad, dónde encontrar tierras más fértiles y mejores lugares de caza, quién era el autor de un maleficio y otras cosas. Habían recibido dones especiales y eran los únicos capaces de adivinar el futuro, curar o causar enfermedades y, empleando su fuerza mágica, dominar la lluvia, hacer crecer los frutos más rápidamente y ayudar a los guerreros para vencer a sus enemigos.

Solamente los niveles más altos del chamanismo pueden curar a los enfermos pues son los que conocen las propiedades curativas de las plantas y la forma de preparar los medicamentos como así también de diagnosticar la enfermedad y definir la terapia apropiada,

A veces, un **payé** adquiría tanto prestigio y autoridad que era apreciado en toda una zona y tenía el privilegio de transitar libremente entre comunidades en conflicto.

Recibía el nombre de **karaí**, -que significa "sabio" y le atribuían el poder de dominar a la naturaleza, de convertir a la gente en animales y de transformarse él mismo en jaguar.

Considerado como una especie de profeta, iba de aldea en aldea y, cada vez que se anunciaba su llegada, todos salían a recibirlo cantando y bailando. Dirigía las grandes ceremonias y fascinaba a la gente con sus discursos.

⁷ Bertoni, Moisés (1928). La civilización guaraní. Parte I. Etnografía, Conocimientos. Asunción.

⁸ Colombrea, Adolfo. (2008). Historia de las civilizaciones y de la cultura: Los guaraníes. Buenos Aires: Del Sol, 80p.1ªed

Para perfeccionar sus dones, los **karaí** se imponían una vida austera: vivían en soledad, rezaban, hacían penitencias y ayunos.

Cuando el chamán no logra encontrar la naturaleza del mal en la primera observación, recurre a las revelaciones del sueño no sin antes entonar un cantico compuesto para ese fin y acompañado por el *mbaracá* o maraca sagrada. En el sueño le será revelada la naturaleza de la enfermedad y el lugar donde se encuentra la hierba que debe utilizar para expulsar el mal. Si no la encuentra debe atender las señales divinas, que pueden ser una rama quebrada o un pájaro llamativo posando sobre esa planta.

Su prestigio se basa en la cantidad de cantos y modo de decir que vaya creando, así como el grado de perfección que alcance. Recibirá la visita de **Mainó**, el colibrí sagrado mensajero del sol, quien le transmitirá aún más sabiduría, permitiéndole así comunicarse con las plantas, los animales y el espíritu de todas las cosas, y hacerse también de espíritus auxiliares. En esta etapa podrá ya usar la doble banda plumaria cruzada sobre el pecho que identifica a los **Pai Guazú**, es decir a los chamanes de mayor energía.

El conocimiento sobre las propiedades curativas de las plantas es transmitida por el chamán de reconocido prestigio al que se está iniciando en el arte de curar.

¿Cómo curaban a los enfermos los guaraníes?

La sugestión constituye una de las mayores fuerzas del curanderismo. Los guaraníes se sometían a frecuentes ayunos, a veces muy prolongados. A los enfermos no les daban alimentación alguna si estos no los pedían. La alimentación era peligrosa y a veces hasta mortal si se hace uso de la carne, en los enfermos, según sus creencias. Se suspendía su ingestión cuando se trataba de heridas, mordeduras de serpientes, viruela o lepra.



Chamán nivaklé succiona la región enferma del paciente

El chamán realiza métodos especiales para lograr la sanación tales como succionar la sustancia de la enfermedad o soplar sobre la zona afectada para introducirle una fuerza curativa que habrá de luchar contra el espíritu causante del mal. También se valían de fumigaciones, las cauterizaciones, las aplicaciones de ventosas y los emplastos. Se hacían escarificaciones hechas en los brazos o en las piernas con objetos punzantes para descongestionar y evitar el cansancio.

Además curaban por rezo, invocando a los espíritus y al dios que le otorga poder y también cura con hierbas medicinales.

Ante una picadura ponzoñosa, acercaban la parte lesionada al fuego sin llegar a tocarlo, hasta que se adormecía el dolor. También usaban en estas picaduras ventosas hechas con la corteza de la calabaza. Las pequeñas heridas eran tratadas con plantas astringentes y las grandes heridas eran vendadas con tejido de algodón y a veces tratadas con hojas de tabaco, especialmente las gangrenosas.⁹



Pipa de cerámica con tubo de caña

Usaban también el humo de tabaco a través de una pipa de cerámica, que tenía un tubo de caña para curar las heridas.

Para los guaraníes, las plantas medicinales no debían ser cortadas o arrancadas sin necesidad y generalmente solo pueden serlo para el uso, y solo para emergencia.

Distinguían tres grandes grupos de plantas medicinales: a) **Pohã roÿsã**: Remedios refrescantes, usados para la fiebre, como diuréticos, b) **Pohã aku**: Remedios calientes, para combatir las enfermedades causadas por el enfriamiento del cuerpo y c) **Pohã pochy**: Remedios peligrosos, que se usaban con sumo cuidado en casos muy particulares.

⁹ Téllez, Carmen. (1993). La medicina en las lenguas americanas y filipinas prehispánicas. Universidad de Alcalá de Henares, s.l.

El **pohâ** se prepara generalmente verde, aplicando el zumo o el jugo. También se hervía o se machacaba y a veces se mezclaban con ciertas plantas ya machucadas con miel, resultando poderosas infusiones.

A veces utilizaban la **yerba plateada** para la pronta curación de las heridas frescas y llagas.

Se hervía la yerba en un tazón con agua, se lavaban las llagas con esta preparación y se aplicaba sobre ellas la yerba en forma de emplasto. La virtud de esta yerba era que evitaba la putrefacción y en poco tiempo las heridas estaban curadas. La **yerba balsámica** era empleada para el mismo fin y del mismo modo.

Para hacer el licor balsámico se quebraban las raíces del bálsamo y se hacía hervir en agua. Se recogía en una cuchara y se guardaba para ser usada cuando así lo requería la situación. Cura todo tipo de heridas y llagas y sirve también para escozores, quemaduras y escoriaciones.¹⁰

Para curar heridas también se empleaba el **ka atái, kupa'y, tapekue, guavira**.



Yerba balsámica



Plantas sensitivas



Yerba plateada

Las heridas antes de ser tratadas eran muy bien limpiadas y desinfectadas que según Piso y Marcgrav, con ciertos vegetales como el **Tarerokih** con la cual los indios se perfuman cuando caen enfermos porque creen que ella tiene propiedades antipútridas. También utilizaban la flor del **guavirá** (*Campomanesia*) con hojas de **Taperihúa** (*Cassia*) o de la cáscara de **kavureih** (*Myrocarpus*), del derma del **Ihsipó-katí-payé** (*Aristolochia*) o con otros desinfectantes aromáticos.¹¹



Cocidas las **batatillas**, machacadas y puestas sobre las heridas o llagas, es un medicamento que tiene gran éxito en la cura de las heridas. También se usa con suceso en caso de calenturas y dolores del cuerpo.

Para lograr una inmunización contra la ponzoña de las serpientes, se hacían morder repetidas veces por otra que fuese menos mortal, generalmente una que llamaban **ñakánina**.¹² Recetaban al enfermo y a sus deudos la abstinencia de ciertos manjares.

Como **calmantes** eran usados el *aguara ponda*, *cardosanto*, *mburukuja*, *syiñandy*, *kapi'i katí*.; **Sudoríficos**: *akapo*, *tarope*, *jaguarundi*, *ysypo morotí*, *cola de caballo*; **Laxantes**: *rosa mosqueta*, *andausu*, *karaguata*, *mba'ysyvo*; **Expectorantes**: *amba'y*, *cardosanto*, *juasy'y*, *kumanda yvyra'i*, *malva blanca*, *mamón*; **Hepáticos**: *kokũ*, *yaguareté kaa*, *burrito*. Usaban el *uru-katú* (*Catasetum ximbriatum*) como agente antiespasmódico. Para combatir la **Diarrea** se usaba *guayaba*, *granada*, *yvapurũ*, *guayacán*, *agrial*, *kaarẽ*, *palosanto*; en **las Infecciones**, *aromita*, *contrayerba*, *guavira*, *Santa Lucía*. Para el **Reumatismo** empleaban el *guayako*, *kaarova*, *kalaguala*, *palosanto*, *kupay*. La corteza del **güembé** puesta sobre las brasas es un poderoso **agente hemostático**. **Cardo Naayoyo**, la fruta se mezcla con un poco de azúcar y se da de beber a los niños para librarlos de las lombrices, del **escorbuto y de las calenturas**. Para **picaduras y mordeduras de animales ponzoñosos**: *contrayerba*, *mbói ka á*, *petỹ*, *kurupika' y*, *ñambi*. Para el **ojo**: *zanahoria*, *guavira*.
Paludismo o malaria (akanandú yruñdĩ ara)

¹⁰ Labrador, P. J. (1910). El Paraguay Católico. Buenos Aires.: Imprenta de Coxi Hermanos.

¹¹ Colombrea, Adolfo. (2008). Historia de las civilizaciones y de la cultura: Los guaraníes. Buenos Aires: Del Sol, 80p.1ªed

¹² Sanabria Ortiz, L. (1998). Historia de la Anestesia en Paraguay. Asunción: Sociedad Paraguaya de Anestesiología.

Para el historiador Guerra (1964)¹³ la fiebre amarilla fue descrita recién en 1648 mientras que Carter (1931) sostiene su origen africano y llegó a América, por medio de los navegantes, a mediados del siglo XVII, provocando una elevada reducción de la población.

Cuando Alvar Núñez llega al Chaco, él y muchos de sus hombres fueron afectados por la fiebre palúdica (miasmas y fiebres). Trae consigo la enfermedad y llegó a Asunción en muy precario estado. **Araá**, o sea el tiempo de caer enfermos designaban al periodo que empezaba la endemia palúdica, que casi cada año suele acaecer de Enero a Abril, durante la mayor creciente del Rio Paraná. El Araá era tan temido que raramente los indios salían a la costa y nunca durante aquella estación. Se conocían como tercianas y cuartanas a las fiebres intermitentes (paludismo) que en Europa eran tratadas con la quinina, introducidas en ese continente en 1650. La terciana no era rara y era la que más pronto y fácilmente podía ser curada. La planta llamada *Taperyvá*, del género *Cassia*, era la empleada para su cura.

En ocasión de una gran epidemia de malaria que hubo algunos médicos indígenas recetaban el *Kaá-hái*, que es una begonia muy común. También usaban dos o más hojas del *Aguape pururua* que se colocaba sobre la parte hinchada. El agrial, *aguape puru'ã*, *yaguarundi*, *tapekue*, *taperyva* eran también usados.

Los guaraníes se untaban el cuerpo con aceite de palma con el arilo de la semilla de *Urukú* (Bixa orella) para protegerse de los mosquitos y esto hacía que su cuerpo fuese intocable.

En el Paraguay, en 1629, una epidemia, probablemente de **malaria** fue descrita de la siguiente manera en las cartas anuas: " *Muy contentos quedaron nros [nuestros] Paranas en paz llevando con paciencia su hambre quando despues de ocho días les visito nr. Sr. con una enfermedad general de catarro y calenturas q les derribo casi a todos enfernos al mesmo tiempo cayó enfermo el P. Franco del Valle de una prolija y grave enfermedad pero el Pe. Roque González con su mucha chd [caridad] acudia a regalar y curar al Pe. y a jos de afuera, haciendo por muchos sin ayuda de la tierra pero muchas del cielo y nr Sr gde [nuestro Señor grande] como Pe [Padre] de misericordia q no avia aun descargado el azote de su justicia de lleno ...movio a VR [vuestra reverencia] que embiasse al Fe Tomas de Urueña al tiempo q tenia determinado de descargarle para q ayudase al Fe Roq gez [González] lo mucho q avia q hacer y anssi parece q vino por la posta desde Santiago hallandose a punto comodidad de viaje y a Ignacio llevo estando ya yo de camino pa Yguapoha a baptizar muchos enfermos q estaban alli sin rremedio segun me avia escrito el Pe Roq g Llegamos a Yaguapohaa y viniendo con el Fe. Roque g a Ytapua el Pe Tomas quedandome yo en Yaguapo ha cathequizando y baptizando. Vino destierro arriba una enfermedad pestilencial de la qual mananasi el ayre los enfermaron cassi todos en esta misión". (sic).*

Los muchos niños que baptizados se morian) embiando esquadrones de angeles ala glia [gloria] de niños con la gra [gracia] bautismal q passarian de 70 y aunq se arraygo mucho la enfermedad pero con el cuydado en curarlos escaparon más ardía con gran furia la peste en este rilo arriba adonde decían q eran tantos los muertos q se los comían los perros de q no eran pequeños indicios las muchas canoas q desamparadas de sus dueños venían rodando este Parana abajo. Tanto de más lastima y compassion quanto la muerte de sus cuerpos redundava en la eterna de sus almas lo qual atravesava el corazon de los Pes con muy intenso dolor por no poderlo remediar por q el Pe Franco dcl Valle (como dije) estaba muy enfermo el Fe Tomas no sabía la lengua y un muchacho q le podía servir de lengua estava enfermo fuera de q andava enterrando los muertos y ayudando al Pc Roq González el qual tenía tanto q hacer aque q no podía acudir a otra parte ante a bs q tenía más obligacion como son los de Yaguapoha y Maracanay a los quales acudi yo tres veces baptizando muchos parvulos y adultos de los quales llevo nro Sr los que tenía escogidos pa si (Algos falgunos] de estos con admirable providencia vinieron el Rio abajo porque los tenia Dios predestinados)y deste rrio arriba con su eterna providencia entre saco los q tenían predestinados para la vida eterna porq trajo sudivina mgd [Majestad] muchos xpranos q estaban quarenta años havia huydos entre infiles en este YAafia y vinieron enfermos e hicieron confesiones.(sic)

¹³ Guerra, F. (1988). Origen de las epidemias en la conquista de América: quinto centenario. Ediciones Especiales N° 9 México. 14: 43-52.

Aviendo la enfermedad cessado en parte y sintiendose mejor el Fe Franco del Valle le parecio al Fe Roque González dar una buelta a Yaguapoha aunque no avia mucho q yo avia estado en aquella Redon por no permitir las necesidades continuas q ay larga aussencia en tiempo de enfermedad pero nro Srq mueve los corazones le movio al Pe a que fuese visitandolos pueblos que estan en el Parana grande q estaban pereciendo sin rremedio y (modo que llevan dos Ynos al Pe Roque) aunque con mucha dificultad los fue visitando y pa llegar a un pueblo destos fue necessario llevarle atravesando dos yndios como un palo q en lagran creciente del Parana le tenía todo medio anegado y con la grande experiencia y como soldado viejo tien el Pe fue sacando por el rastro unos enfermos q andavan descarriados como huyendo de la muerte (encuentran una niña y en baptizandola luego murio) y abs primeros lances fue una niña que no hizo sino recibir el aguadel baptismo y espirar (Engañados del Demo Idenzonio] q los q se baptizen mueren luego). Ha avido y ay muchos enfermos estos messes passados reliquias de la enfermedad grande en algunos adultos ha avido no pequeña dificultad en recibir el baptismo engañados del demonio q los q se baptizan mueren. (sic).

El Dengue

Bertoni en su libro sobre Higiene y Medicina de los Guaraníes, hace referencia al dengue aseverando que probablemente ésta enfermedad haya estado instalada en la región pero confundida con la fiebre palúdica, por coincidir frecuentemente en tiempo y lugar, a pesar de sus síntomas claramente identificados como ser los dolores reumáticos, la fiebre, la erupción y el prolongado abatimiento sucesivo de las fuerzas físicas. Pero esta enfermedad era atendida y curada por los médicos indígenas.

Leishmaniosis americana

Numerosas Investigaciones realizadas indican, entre las enfermedades autóctonas del nuevo mundo, a la **leishmaniosis americana**, en América Central y América del Sur¹⁴. Las mismas son descritas por la aparición de llagas en los españoles, que llegaron a los valles andinos, hábitat de los vectores, donde existían unos pueblos que cultivaban coca, y cuyos rostros presentaban lesiones de la piel que destruían la nariz y la boca.¹⁵ Está representada por la cerámica mochica o huacos peruanos" (WEISS 1984: 48). Los indígenas empleaban el *Kaá tai* para luchar contra la leishmaniosis. La leishmaniosis era confundida con sífilis.



Tripanosomiasis americana (Mal de Chagas)



Otra enfermedad identificada es la **tripanosomiasis americana**, debido a que convivieron primitivamente con las especies de mamíferos autóctonos, los **Triatomas o vinchucas**, que se distribuyeron particularmente en Brasil. Llamada *teicoaraiba* por los indígenas *tupinambas*, estaban representadas por figuras de personas ciegas, en referencia al edema palpebral que caracteriza las etapas iniciales de la enfermedad, llamada por los portugueses *mal de bicho* o *mal de culo*, debido a las lesiones rectales y a la enorme distensión del intestino grueso, que aparece en las etapas finales de la enfermedad.

La identificación de los triatomas vectores, el mecanismo de transmisión y la descripción del *Tripanosoma cruzi* (1909) fue logrado por el investigador brasileño Dr. Carlos Chagas quien denominó así en honor de su maestro, el médico salubrista Osvaldo Cruz. En la imagen se observa a la primera mujer que contrajo el mal de Chagas en el Brasil.

Disentería amebiana



Tripanosomiasis americana

La **disentería amebiana** también en la época precolombina era endémica en estas tierras. Los indígenas tupíes del Brasil utilizaban la raíz de *ipecacuana* para su cura, según Purchas (1625).¹⁶

¹⁴ León, L. A. (1942). Ojeada histórica sobre el Carate o mal del Pinto en los países de la Gran; Colombia. Revista Médica, 4, 25-68.

¹⁵ Fernández, G. (1526). Oviedo de la Natural hystoria de las Indias. Toledo (España): Remón de Petras. Fol. 52., 2h.

¹⁶ Purchas, S. (1625). Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes. Londres.

Los estudiosos se ocuparon muy poco de las enfermedades parasitarias. El libro más completo que se escribió sobre medicina, Guillermo Piso solo menciona a las lombrices en su capítulo sobre helmintiasis. Los efectos de la uncinariasis eran atribuidas a otras causas.

Mosquitos, moscas, flebótomos, chinches, triatomas, pulgas, piojos, ácaros y garrapatas, son causa de enfermedades en el hombre, como miasis, escabiosis. Piojos y sarnas también son introducidas por los conquistadores en América, según Las Casas (1559) y Friedman (1947)¹⁷ El *Ornithodoros talaje* que se distribuye desde México al Paraguay es transmisor del tifus y las rickettsias.

Anquilostomiasis y uncinariasis

Para Sepp "la mayoría de los indígenas morían de parasitosis, debido a la voracidad con que consumían la carne semicruda, éstas se pudren en el estómago y donde hay carne putrefacta, existen las lombrices y al aumentarse el estómago no retiene nada más lo que produce la disentería sangrienta (flujo de vientre con pujos y sangre mezclada)". La parasitosis reducía la vida de los indígenas a no más de cincuenta años.¹⁸

La Anquilostomiasis y uncinariasis, de origen africano son introducidas en América por los esclavos negros durante la colonización.

El *Ancylostoma duodenale* se distribuye en África por encima del paralelo 200 N, mientras que el *Necator americanus* se distribuye en África por debajo del mismo paralelo. Un estudioso llamado Darling (1920)¹⁹ sugirió que ambas especies podrían haber sido introducidas a América por las migraciones asiáticas a través del Estrecho de Bering.

Soper (1927)²⁰ hizo estudios en tribus indígenas aisladas, como los **Lengua del Chaco paraguayo** y encontró que existía en ellos una infestación por *Ancylostoma* trece veces superior al *Necator* lo que confirmaría que las corrientes migratorias precolombinas eran ya portadoras de estos nematodos.²¹

Las enfermedades traídas por los conquistadores

La colonización española (siglo XVI a comienzos del XIX) está fuertemente marcada por la Compañía de Jesús, si bien las primeras reducciones indígenas fueron franciscanas. **Fray Luis de Bolaños** (OFM) (1) y Fray **Alonso de Buenaventura** (OFM) fundan, a partir de 1580, una vasta red de reducciones que se despliegan desde el río *Jejuy* hasta la provincia del *Guayrá*.

La gripe, viruela, sarampión, peste bubónica, tuberculosis, sífilis, conjuntivitis epidémica, disentería, lepra, sama, fiebre tifoidea, calenturas tercianas, catarros, esputos de sangre, tisis, asma, entre otras, fueron las enfermedades que trajeron los conquistadores y eran tratadas con mercurio, opio, vomitivos, purgantes (crémor tártaro y sal de higuera) sal de amoníaco, mineral, y quina. Se hacían sangría y se usaban vejigatorios, ventosas escarificadas y sanguijuelas.

Estas enfermedades fueron las que causaron mayor impacto en la población indígena de las misiones jesuíticas del Paraguay, que sin defensa alguna, sucumbían por millares ante ellas que desconcertadas no sabían cómo tratar estos males.²² Tribus enteras fueron barridas por las nuevas bacterias y virus introducidos por los europeos.

A lo largo de siglos de su existencia, los pueblos originarios desarrollaron una serie de conocimientos y prácticas para conservar y recuperar la salud de sus miembros. Al decir de Garlet, a veces los propios misioneros eran en muchos casos, los agentes transmisores de las enfermedades, pues en vez de evitar el contacto, impidiendo la contaminación, iban continuamente a las aldeas, que muchas veces podrían haber estado libres de enfermedades.²³

La viruela (mbiru'a)

¹⁷ Friedman, R. (1947-1948). The story of Scabies. New York, Froben Press Inc. 4/2 vols. ilustr. Citado por. Guerra, F. y Sánchez Téllez, M.C. Enfermedades del hombre americano. Universidad de Alcalá de Henares.

¹⁸ Echenique, N. y Ferreira M. (1985). La medicina en las reducciones jesuíticas. V Simposio Nacional de Estudios Misioneros 1983: 254.

¹⁹ Crosby, A. (1967) «Conquistador y Pestilencia: the First New World Pandemic and the Fall of the Great Indian Empires», Hispanic American Historical Review, XLVII.

²⁰ Soper, F. L. (1927). Title report of a nearly pure *Ancylostoma duodenale* infestation in native South American Indians and a discussion of its ethnological significance: American Journal of Hygiene, 7: 174-184.

²¹ Guerra, F. y Sánchez Téllez, M.O.C. (sf). Las enfermedades del hombre americano

²² González Torres, D. (1958). Temas médicos. Vol. III. Imprenta Nacional, Capítulo IX, 232.

²³ Melià, B. (1986). El Guaraní Conquistado y Reducido. Asunción. Vol 5: 87.

De acuerdo a las informaciones proporcionadas por varios autores, se puede afirmar que la viruela no se conocía en América. Fue un legado de la Vieja a la Nueva España. Para algunos investigadores fue la enfermedad traída por los conquistadores que produjo mayor mortalidad entre los indígenas. Para los indios el remedio consistía en huir del contagio, esconderse en las selvas y dejar a los pobres indios en total desamparo.

Asunción igual que muchos otros lugares del país, sufrió diversos ataques de viruela como la registrada en los años 1558-1560,²⁴ que según el relato del Padre Nicolás del Techo²⁵ se dio así... *“la peste hacia horribles estragos en los habitantes de Asunción, y tanto, que morían al día más de ciento”*. La epidemia se repitió en los años 1592-1594²⁶ y en los años 1606-1612.²⁷ En 1613 la viruela ataca San Ignacio y en 1614 a 1615²⁸, Guarambaré. Corpus- Guayrá en 1627-1629²⁹ y Asunción en los años 1628-1632³⁰ y Villa Rica, en los años 1663-1665.

La epidemia de viruela se da en forma casi decenal y se pueden identificar como tres grandes oleadas epidémicas, muy mortíferas. La **primera** ocurre entre 1690 y 1700, en Asunción y Villa Rica; la **segunda**, en 1717, con mayor mortalidad, que se origina en uno de los navíos anclados en Buenos Aires, y se extiende rápidamente por toda la región del Río de la Plata, Asunción- Villa Rica y Tucumán, llegando al Alto Perú. Las reducciones jesuitas ven descender sus efectivos de unos 121.000 indígenas a poco más de 105.000. Esta epidemia de viruela termina en 1724.

La **tercera** se da en 1729-1735³¹ y el Padre Guevara relata de la siguiente manera... *“luego que se hubo cebado la epidemia en la ciudad, se extendió rápidamente por los campos, y allí el daño fue mayor, por la escasez de las cosas necesarias. Los PP. Ortega y Filds administraron el sacramento de la Penitenciaría a diez mil moribundos en los pueblos y aldeas pertenecientes a la jurisdicción de la Capital y enterraron ellos mismos otro número igual de cadáveres. Cuatro mil paganos recibieron el bautismo, casi todos los cuales pasaron muy pronto a mejor vida”*. *“Los indios tanto gentiles como neófitos, aterrados con el azote que los castigaba, salían de los bosques...”*. *“La mortalidad fue horrorosa en Villa Rica... La peste tomó a niños y ancianos, mujeres y varones. Murieron más de dos mil indios, quienes viniendo de parajes distantes...fueron en el camino atacados por la enfermedad reinante...”*. *“saciada ya la peste en Villarrica y pueblos vecinos, se propagó más y más por los campos”*. (sic). Xeréz³² describe la virulencia de la epidemia que atacó Asunción, Guairá, Villarrica, en éstos términos: *“Empezó el contagio en la parte más meridional de éstas Provincias...”* se extendió rápido, mató a muchísima gente y duró tres años. Dobrizhoffer relata que fue horrible la epidemia de viruela que en 1734-1737 mató a 30.000 indígenas.

Otra epidemia azotó en 1742 a Jesús, San Cosme y Damián descripta por el padre **jesuita José Cardiel** en su Carta-Relación³³ en donde cuenta que el hospital se llenó de enfermos y tuvieron que construir cabañas de aislamiento para los variolosos. Fue tan cruel que en poco tiempo llevaba millares de personas a la sepultura en algunos pueblos. Dice... *“Y de tal calidad, que en dando las viruelas a uno en una casa, luego se les pegaba a todos. ...Dispuse buen número de cabañas fuera del pueblo en sus cercanías, y otras más bien formadas. Cuando alguno caía algo enfermo, lo llevábamos a las primeras. Si la enfermedad mostraba no ser de viruelas, lo cual se conocía en pocos días, lo volvíamos a su casa. Si era de viruelas los llevábamos a las segundas cabañas, y se quemaba la primera y se hacía otra de nuevo. Así conseguía el que no se pegase el mal a los de su casa, y que el que iba a las primeras cabañas en duda de si su enfermedad es la de la peste, no contrajese esta por entrar en donde otro apestado hubiese estado, que también se pegaba por esto. Morían casi todos al principio”*. *Les encargué mucho que ninguno se acercase al sitio de los apestados, porque moriría luego, como sucedía en otras partes.*

Puse guardas para que ninguno lo hiciese. No obstante varios iban a escondidas, y entraban en los aposentos de sus parientes, y juzgo que de estos casi todos murieron.”(sic)³⁴.

²⁴ León, L. (1985). Enfermedad y muerte de Huayna-Cápac. Rev. Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas. 21 (2): 99-123.

²⁵ Techo, N. del, (2005). Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. FONDEC, Asunción.

²⁶ Cieza de León, P. (1967). El señorío de los Incas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

²⁷ Mc Neill, W. (1984). Plagas y Pueblos. Madrid: Siglo XXI. [Sn].

²⁸ Guerra, F. (1983). El intercambio epidemiológico tras el descubrimiento de América. Anales de las Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana. 19-40.

²⁹ Viesca, C. (1990). Las Enfermedades. En: Historia General de la Medicina en México, 1: 93-109.

³⁰ Somolinos D'Ardois, G. (1982). La viruela en la Nueva España. En: Ensayos sobre la historia de las epidemias en México, 1: 237-48.

³¹ Caravaglia, J. C. (1984).

³² Guevara, J. (1882). Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Buenos Aires, Editor S. Ostwald.

³³ Furlong, G.S. J.; Cardiel del, J. (1953). SJ y su Carta-Relación 1747. Buenos Aires: Librería del Plata.

³⁴ Peramás, J. M. (1946). La República de Platón y los Guaraníes. Buenos Aires.: Emece Ediciones.

A fin de evitar la propagación de la viruela fueron tomadas medidas de prevención como la notificación de junio de 1736, en donde se prohíbe el desembarco de pasajeros que llegan a Asunción para evitar el contagio que ataca a las Provincias del Sur (Corrientes).

En 1765 se desata una nueva epidemia en 32 misiones matando a 12.000 personas. Según Peramás la gravedad de la peste fue tal que redujo notablemente la población guaraní lo que queda evidenciado en los registros parroquiales que de 144.252 almas pasaron a 18.773.

Una medida adoptada en la prevención de este mal en las misiones del Paraguay fue la variolización, durante las epidemias de viruela de 1785-1786.³⁵

En 1799 una epidemia de viruela asoló el Río de la Plata y también el Paraguay, entonces el Gobernador Lázaro de Rivera envió a Antonio Cruz Fernández a Buenos Aires, en 1801 a traer de aquella ciudad el virus vacunal, en lo que se llamó **“la expedición de los niños”**.

Epidemia de Sarampión

Con efectos devastadores ocurre la epidemia de sarampión en 1635-1636³⁶ y se repite en 1690 hasta 1702. Según relatos del padre Cardiel en su Carta-Relación³⁷, describe que el hospital se llenó de enfermos y tuvieron que construir cabañas de aislamiento debido al fuerte ataque de sarampión en Jesús y en San Cosme y Damián, en 1724. En la peste de sarampión morían 9 a 10 indios diariamente, y era tan cruel “que en poco tiempo moría millares de personas en algunos pueblos”.

La epidemia de 1735-1736 se cobró miles de víctimas y la hambruna y la fuga de las misiones de muchos guaraníes que iban en busca de comida, junto con el movimiento de tropas y el tráfico fluvial, facilitó la propagación del contagio.³⁸ Hay indicios que en 1863 se habría desatado una nueva epidemia de sarampión.

La gripe por Influenza virus

Es la primera enfermedad epidémica que llegó a América y también al Paraguay, según lo describe Fray Bartolomé de las Casas. Encontró a los médicos indígenas desorientados por que no la conocían pero sin embargo pronto le encontraron remedio para combatirla.

Tomaban baños calientes con hierbas olorosas y se friccionaban con plantas aromáticas; para calmar los dolores usaban el *mburucuyá* y una especie de quina para todas las fiebres o realizaban la sangría con el punzón de la raya, para curar cefaleas y fiebres.

Existen menciones sobre la aparición de una epidemia catarral en 1405 que pudiera tratarse de influenza o **gripe**, seguida luego por la **viruela** que se dio en **La Isabela, Santo Domingo** en 1493 y luego en 1518, causando gran mortalidad entre los indígenas³⁹... *“aunque atribuyera grandes pérdidas de vidas humanas a las excesivas demandas y a la codicia de los conquistadores, también reconocía que la enfermedad contribuyó en la mortandad de la población indígena.”*⁴⁰

En 1617 en San Ignacio, se desata una epidemia de **Catarro**. Luego se extiende a *Itapúa y Guayrá*, en los años 1618-1620. Para el catarro usaban *guavirami, kupa’y, taperyva*.

Medicina en las Reducciones Jesuíticas

Los jesuitas o sacerdotes de la Orden de la Compañía de Jesús llegaron entre 1685 y 1688 conformando un numeroso grupo entre los que había médicos y enfermeros, que ejercieron funciones médico-asistenciales con una clara vocación por el estudio de la medicina y farmacología indígenas. Fueron los primeros en explorar las tierras conquistadas y en describir los habitantes, la fauna y la flora. Se destacaron sobre otras comunidades religiosas asentadas en América, por la manera de afrontar los problemas sanitarios y por la precisión de sus testimonios históricos en ese campo.

La Orden se encontraba radicada en forma permanente en la ciudad de Córdoba desde 1599. Esta sede junto con la de Santiago del Estero y la de Asunción fueron los pilares de la nueva provincia Jesuítica del Paraguay.

³⁵ Jackson, R. (sf). Comprendiendo los efectos de las enfermedades del Viejo Mundo en los nativos americanos: La viruela en las Misiones Jesuíticas de Asunción.

³⁶ Bustamante, M. (1982). La fiebre amarilla en México y su origen en América. En: Ensayos sobre la historia de las epidemias en México. 1: 19-36.

³⁷ Furlong, G.S. J.; Cardiel del, J. (1953). SJ y su Carta-Relación 1747. Buenos Aires: Librería del Plata.

³⁸ Op.cit

³⁹ Guerra, F. (1988). Origen de las epidemias en la conquista de América: quinto centenario. Ediciones Especiales N° 9 México. 14: 43-52.

⁴⁰ Casas, Bartolomé de las: *Historia de las Indias*. Madrid. M. Ginesta, 1875-1876.4.º. 5 vols.

En las misiones alejadas del Río de la Plata y Paraguay la estrategia de sanación iba desde el preparado de brebajes, la invocación a la virgen, el arrepentimiento por los pecados cometidos, etc. Muchas de las especies utilizadas y recomendadas siguieron usándose en los siglos subsiguientes e incluso algunas llegaron a conocerse y emplearse en Europa, en tanto muchas de ellas se podían plantar y crecer hasta en los patios de las casas⁴¹.

Fueron los jesuitas, más que las otras órdenes religiosas, los que realmente se ocuparon de la salud de los indígenas, por el aseo y la salubridad del poblado, según se puede constatar en los varios testimonios escritos que dejaron, como ser las Cartas Anuas que los Padres escribían a sus superiores. En ellas se relatan las enfermedades que afectaron a los indios y la terapéutica empleada para curar esos males. Incorporaron elementos de la medicina europea y de la aborigen y llegaron a componer recetarios en los que apuntaron las diferentes propiedades terapéuticas de un gran número de plantas medicinales autóctonas, aprovechando la experiencia ancestral de los chamanes y curanderos de los pueblos originarios.

Para atender las necesidades sanitarias de las reducciones, los jesuitas establecieron hospitales en tiempos de epidemias y tenían además boticas bien surtidas y bibliotecas notables. El nivel científico de los misioneros en esta área era elevado según se deduce de los libros de medicina que poseyeron. Cada pueblo contaba con un **Hospital**, pegado a la iglesia, en el que se amontonaban los enfermos en tiempos de epidemia y eran tratados por un enfermero llamado *Curuzúya*.

Usaban plantas con acciones terapéuticas específicas, ajo triturado, grasa de *yacaré*, gallina, cordero o jaguar, azúcar, tabaco, azufre, pimienta, triturado de hojas de romero con vino.

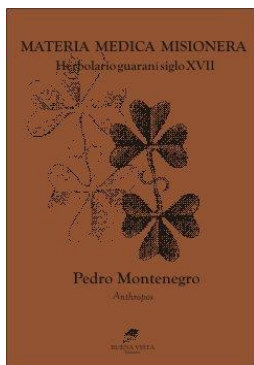
Las obras sobre la medicina natural de los jesuitas

Los ámbitos abarcados por los misioneros jesuitas de los siglos XVII - XVIII, en la provincia del Paraguay, son la evangelización propiamente dicha, la urbanización, la herboristería y la curación como servicio al prójimo. Las obras sobre la medicina natural demuestran que los jesuitas estaban preparados en materia de historia natural y cirugía y que muchos de ellos habían practicado en hospitales europeos.⁴²

La obra de los misioneros jesuitas que actuaron en el Paraguay en el siglo XVIII está muy bien documentada gracias a la obra del P. Furlong.

Médico Jesuita Pedro Montenegro (1663-1728)

Su obra principal del que se conservan dos códices, en dos bibliotecas diferentes. En Buenos Aires, "Materia Médica Misionera", y el otro se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Libro primero y segundo de las propiedades y virtudes de los árboles y plantas de las Misiones y provincia de Tucumán, con algunas del Brasil y del Oriente. Año de 1710, publicado en 1995 en Granada con el título de: La farmacia en la América Colonial: el arte de preparar medicamentos⁴³ y el cirujano hermano Marcos Villodas (1695-1741) con quien está relacionado el manuscrito *Pohã Ñana*.



Se le atribuye el Libro de Cirugía médica escrito en 1725. Comprende nueve capítulos: 1) Dispensario médico (con toda suerte de fórmulas de medicamentos para tomar por la boca y aplicar exteriormente). 2) La anatomía. 3) El tratado de sangrar. 4) Enfermedades de la cabeza. 5) Enfermedades del pecho. 6) Enfermedades de la cavidad abdominal. 7) Enfermedades de las mujeres. 8) Tratado de las fiebres. 9) Capítulo de pulso y orina.⁴⁴

En su obra detalla la forma de recoger las plantas por parte de los indígenas; También hace interesantes descripciones sobre la utilización de las plantas medicinales como el hecho que era común emplearlas verdes aprovechando el jugo o zumo para la maceración o infusión.

En otra parte del libro explica el significado de los vocablos empleados y enumera la lista de nombres de hierbas y árboles usados, así como las enfermedades susceptibles de ser curadas por las plantas. Va acompañado de ciento treinta y seis dibujos de plantas medicinales.

⁴¹ Vera, M. C. (2005). Gaspar Juárez y su vínculo con Córdoba y su Universidad-Carlos Page, Córdoba.: Educación y Evangelización.

⁴² Canton, E. (1928). Historia de la Medicina del Río de la Plata. Tomo I, Madrid. Pp 275.

⁴³ Otazú, M. A. Contribución a la medicina natural: Pohã Ñana, un Manuscrito inédito en guaraní (Paraguay, S. XVIII).

⁴⁴ Furlong, G., 1963, op.cit, p.611

Padre Jesuita Segismundo de Asperger (1687 - 1771)

El médico y botánico **Padre Jesuita Segismundo de Asperger** (1687 - 1771), estudió las plantas medicinales del Paraguay y escribe un tratado de materia médica, inédito hasta hoy, pero mencionado por diversos autores. Sus libros de medicina: *Virtudes del Bálsamo de Aguarayva*, *Tratado breve de Medicina*, *Recetas médicas* y *Apuntes de varias cosas pertenecientes a esta provincia*, escrito en unión de Félix de Azara fueron copiados múltiples veces y pasaron de mano en mano hasta bien entrado el siglo XIX.



Fue **Bálsamo o Elixir de Misiones**, preparado con *aguarayva* (gen. *schinus*, fam. *terebinthaceas*), el creador del famoso usado para toda clase de dolencias, especialmente heridas, granos, sarnas y que era enviado en gran cantidad a Europa.

En 1673 se editó la obra del **P. Nicolás del Techo** en la cual tres capítulos están dedicados a la fauna y la flora regional.

Tomás Falkner, en su extensa obra se refiere a las enfermedades y su cura por medio de drogas americanas, basada en plantas nativas. Su reconocimiento está íntimamente ligado al descubrimiento y propagación del té americano llamado “*cullen*” *Indígena* ⁴⁵

En 1773, el **P. Pedro Lozano**, en su “*Chorografía del Gran Chaco Gualamba*”, dedicó el capítulo IV a la Botánica del Chaco y el Capítulo V a la Zoología.



Tesoro de la lengua guaraní, por el Padre Antonio Ruiz de Montoya (Juan Sánchez, Madrid, 1639).⁴⁶



Manuale ad usum Patrum Societatis Iesu qui in Reductionibus Paraquariae versantur ⁴⁷



Sermones y exemplos en Lengua Guaraní por Nicolás Yapuquay (San Francisco Javier 1727).

P. José Sánchez Labrador (1714-1798)

En 1798 el P. José Sánchez Labrador (1714-1798) escribió una obra monumental que aún está sin publicar en la que seis de sus tomos están dedicados al *Paraguay Natural* (1771-1774) cuatro tomos al *Paraguay Cultivado* y ocho tomos al *Paraguay Católico*. En el *Paraguay Natural* incluye varios capítulos de medicina de considerable importancia. Se muestra conocedor de la medicina clásica y de la medicina actual. Describe las enfermedades más comunes: disentería, viruelas, calenturas tercianas y cuaternarias; mal de bazo, lombrices; úlceras; mal de ojo. En épocas de calor; las calenturas; flujos y; salpullidos y en el invierno; pasmos.

En los libros del **P. Antonio Ruíz de Montoya**, *Tesoro de la Lengua Guaraní* y *Vocabulario de la Lengua Guaraní* quedaron registrados las reacciones de los guaraníes ante las enfermedades y epidemias y sus desastrosas consecuencias.

En 1767 un decreto firmado por Carlos III expulsa a los jesuitas del Río de la Plata, quienes hechos prisioneros, llegan a Cádiz donde fueron encarcelados. El Papa Clemente XIV decreta en 1773 la supresión de la Compañía de Jesús. Este hecho contribuye a que las Misiones decayeran y llegaran a desaparecer, perdiéndose así su valiosa obra y experiencia en las costumbres y en la medicina indígena.

⁴⁵ Grosso, A. B. (1993). Imágenes publicadas en el libro *Nociones de Historia Nacional* Buenos Aires: Talleres gráficos Federico Rossi e hijo.

⁴⁶ Grosso, A. B. (1993). Imágenes publicadas en el libro *Nociones de Historia Nacional* Buenos Aires: Talleres gráficos Federico Rossi e hijo.

⁴⁷ Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús en Argentina

Herbario de las Plantas Medicinales de las Misiones



AGANGITÁ



AJITO DEL CAMPO



ALMIZCLE



AMBAY



ANDAY



APITEREBY NEGRO



ARATICU GUAZÚ



ARATICÚ



BERI



**TARONGIL SILVESTRE
FLORIDO**



BETIS



BUY



CAA OTAYA



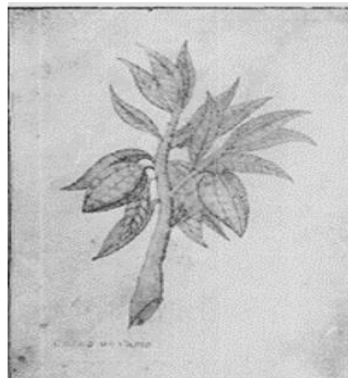
CAA CURUZÚ



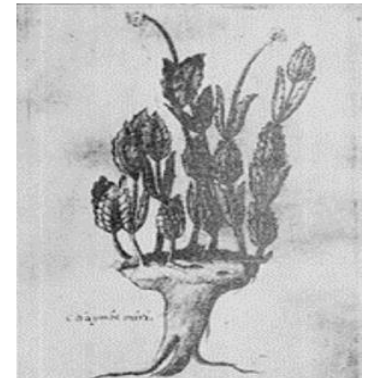
CAACI



CAPITA GUAZÚ



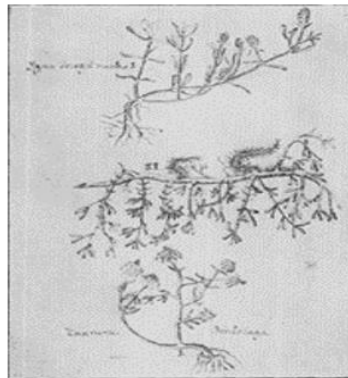
CACAO



CAAYMBE MIRI



CAAY



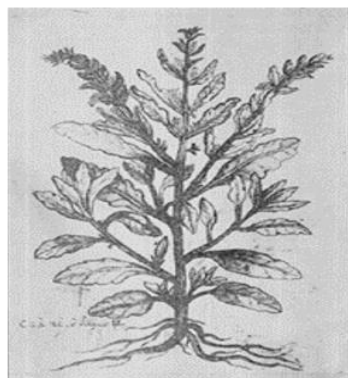
CAARURA O VERDOLOGA



CAAPITA



CAA NE O PAICO II



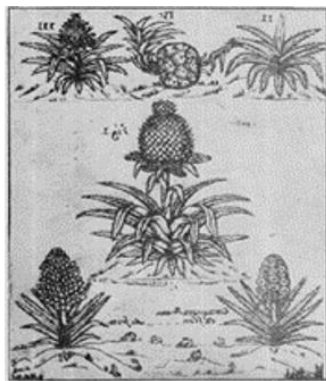
CAA NE O PAICO I



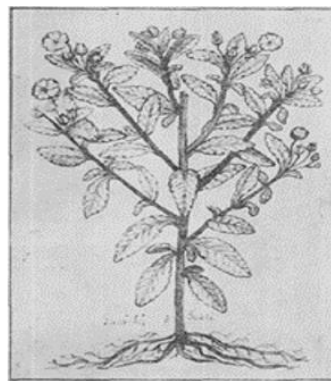
CAA ÑAMOI



CAPITA MIRI



CARAGUATA ANANA



CARAGUATA ANANA CON FRUITA



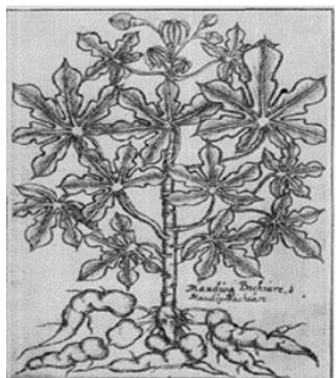
MACUMA



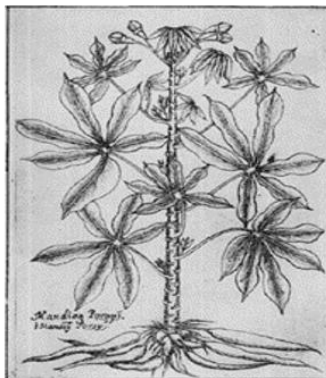
MAMÓN HEMBRA



MAMÓN MACHO



DANDICA BACHIARO



MANDIOCA POROPI



MANDUYU



MANDIYU (1)



MARAVILLA DEL PERÚ



TAYAO III



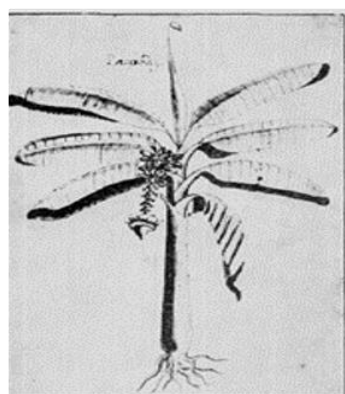
MBOY CAA



MABURUCUYA MORADO



ÑAQUITY



PACOBAY



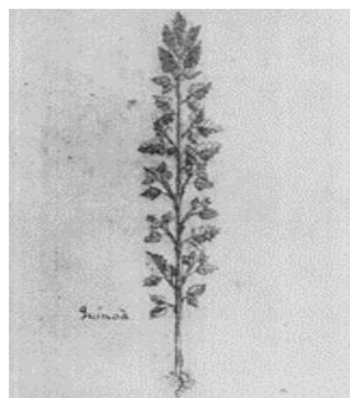
PELUDILLA



PETY



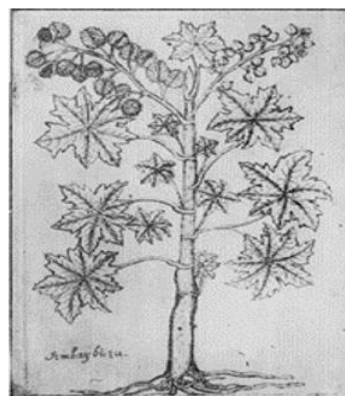
PINO GUAZÚ



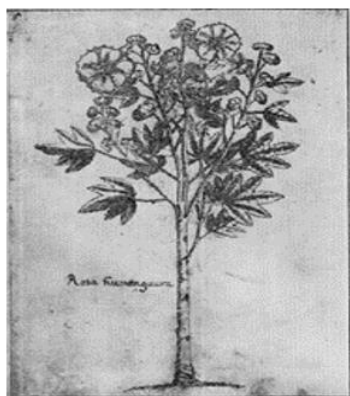
QUINOA



QUINY



ROBAYBUZÚ



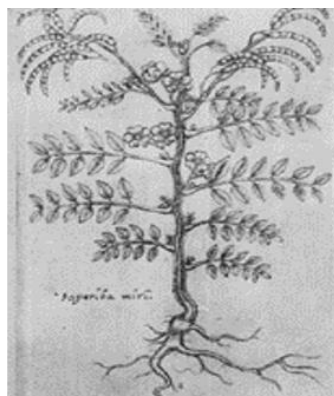
ROSA FUMENGUARÁ



SEBYLA



TAMARINDO



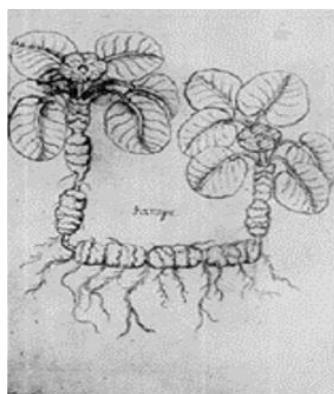
TAPERIBA MIRI



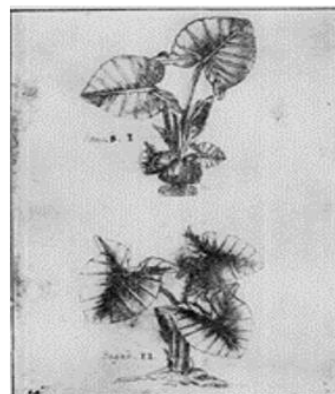
TACUARE E



TACUARUSU



TAROPÉ



TAYAO



TATAYIBA



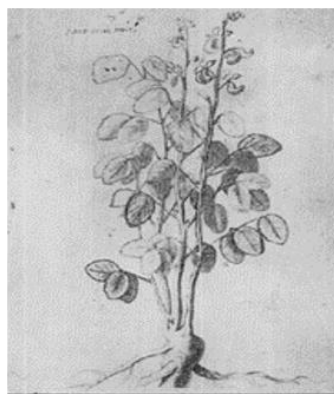
TE



TIPEIHA



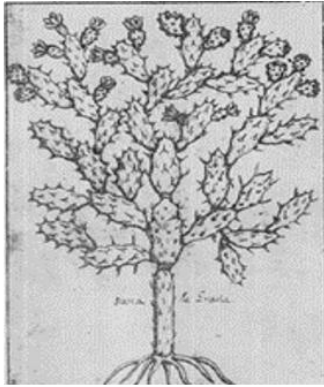
TORO AMA GUAZÚ



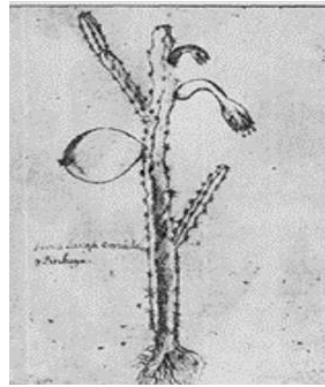
TORO AMA MIRI



TORONGIL SILVESTRE



TUNA DE GRAMA



TUNA LARGA ESTRIADA



TUNA O YACARÉ AGUAITE



**TUNA ESTRIADA O
YACARÉ AGUAIRÁ**



TUNA COMÚN



TUTUMA



URUCUY



YAGUANÉ CAA



YAGUARUNDY



**CURUGUATÚ DE
AGUA**



YAGUARUNDY II



YAGUARUNDY III



YAGUARUNDY IV



YACORATA II



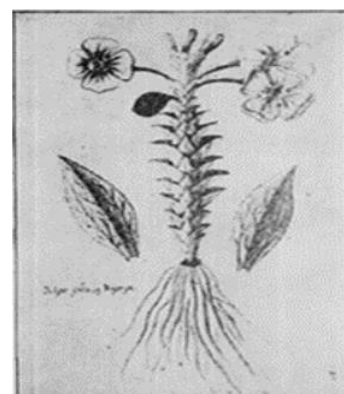
YARACAHAY



YBAPURÚ



YBAPOROMBOCU



YSYPÓ PITA



YETI PITA



YETIRA



YPERACUANA



YPIO



YAPECANA



YCUAPECANG



YUPE



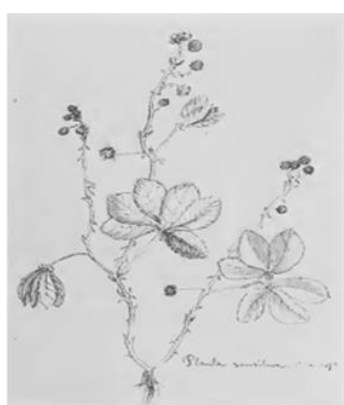
YUKERY YSAPIMI



ZAMUÚ



RAMA DE ALGODÓN



PLANTAS SENSITIVA



YERBA PLATEADA



YERBA BALSÁMICA

48

⁴⁸ Sánchez Labrador, P. José S.J. La Medicina en el Paraguay Natural (1771-1776). Biblioteca Digital Republicana.

Bibliografía

Bertoni, Moisés (1928). La civilización guaraní. Parte I. Etnografía, Conocimientos. Asunción.

Biblioteca Surucúa. Gentileza de Luis Verón

Bustamante, M. (1982). La fiebre amarilla en México y su origen en América. En: Ensayos sobre la historia de las epidemias en México. 1: 19-36.

Canton, E. (1928). Historia de la Medicina del Río de la Plata. Tomo I, Madrid. Pp 275.

Caravaglia, J. C. (1984).

Casas, Bartolomé de las: Historia de las Indias'. Madrid. M. Ginesta, 1875-1876.4.". 5 vols.

Cieza de León, P. (1967). El señorío de los Incas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Crosby, A. (1967) «Conquistador y Pestilencia: the First New World Pandemic and the Fall of the Great Indian Empires», Hispanic American Historical Review, XLVII.

Colombrea, Adolfo. (2008). Historia de las civilizaciones y de la cultura: Los guaraníes. Buenos Aires: Del Sol, 80p.1ªed

Echenique, N. y Ferreira M. (1985). La medicina en las reducciones jesuíticas. V Simpósio Nacional de Estudos Missionários 1983: 254.

Fernández, G. (1526). Oviedo de la Natural hystoria de las Indias. Toledo (España): Remón de Petras. Fol. 52., 2h.

Friedman, R. (1947-1948). The story of Scabies. New York, Froben Press Inc. 4/2 vols. ilustr. Citado por. Guerra, F. y Sánchez Téllez, M.C. Enfermedades del hombre americano. Universidad de Alcalá de Henares.

Furlong, G.S. J.; Cardiel del, J. (1953). SJ y su Carta-Relación 1747. Buenos Aires: Librería del Plata.

Galeano Oliveira, D. Plantas de importancia religiosa en la cultura guaraní. Disponible en: <https://dgaleanoliveira.wordpress.com/plantas> de importancia religiosa en la cultura-guarani

De Hoyos, M.; Palermo, M.A. Gente Americana: Guaraníes-Su vida y sus Mitos. aZ Editora

González Torres, D. (1958). Temas médicos. Vol. III. Imprenta Nacional, Capítulo IX, 232.

Grosso, A. B. (1993). Imágenes publicadas en el libro Nociones de Historia Nacional Buenos Aires: Talleres gráficos Federico Rossi e hijo.

Guerra, F. (1983). El intercambio epidemiológico tras el descubrimiento de América. Anales de las Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana. 19-40.

Guerra, F. (1988). Origen de las epidemias en la conquista de América: quinto centenario. Ediciones Especiales Nº 9 México. 14: 43-52.

Guerra, F. y Sánchez Téllez, M.O.C. (sf). Las enfermedades del hombre americano

Guevara, J. (1882). Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Buenos Aires, Editor S. Ostwald.

- Imágenes publicadas en el libro Grosso AB.(1933). Nociones de Historia Nacional Buenos Aires: Talleres gráficos Federico Rossi e hijo.
- Jackson, R. (sf). Comprendiendo los efectos de las enfermedades del Viejo Mundo en los nativos americanos: La viruela en las Misiones Jesuitas de Asunción.
- Labrador, P. J. (1910). El Paraguay Católico. Buenos Aires.: Imprenta de Coxi Hermanos.
- León, L. (1985). Enfermedad y muerte de Huayna-Cápac. Rev. Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas. 21 (2): 99-123.
- León, L. A. (1942). Ojeada histórica sobre el Carate o mal del Pinto en los países de la Gran; Colombia. Revista Médica, 4, 25-68.
- Mc Neill, W. (1984). Plagas y Pueblos. Madrid: Siglo XXI. [Sn].
- Melià, B. (1986). El Guaraní Conquistado y Reducido. Asunción. Vol 5: 87.
- Otazú, M. A. Contribución a la medicina natural: Pohã Ñana, un Manuscrito inédito en guaraní (Paraguay, S. XVIII).
- Peramás, J. M. (1946). La República de Platón y los Guaraníes. Buenos Aires.: Emece Ediciones.
- Purchas, S. (1625). Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes. Londres.
- Sanabria Ortiz, L. (1998). Historia de la Anestesia en Paraguay. Asunción: Sociedad Paraguaya de Anestesiología.
- Sánchez Labrador, P. José S.J. La Medicina en el Paraguay Natural (1771-1776). Biblioteca Digital Republicana.
- Somolinos D'Ardois, G. (1982). La viruela en la Nueva España. En: Ensayos sobre la historia de las epidemias en México, 1: 237-48.
- Soper, F. L. (1927). Title repon of a nearly pure Ancylostoma duodena/e infestation h; 'jative South American Indians a; d a discussion of ñs ethnologica/ signp'icance: American Journal of Hygiene, 7: 174-184.
- Susnik, Branislava (1984). La cultura indígena y su organización social dentro de las misiones jesuíticas, Suplemento Antropológico 2. Asunción. pp. 7-17.
- Techo, N. del, (2005). Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. FONDEC, Asunción.
- Téllez, Carmen. (1993). La medicina en las lenguas americanas y filipinas prehispánicas. Universidad de Alcalá de Henares, s.l.
- Teran y Gamba. (1904). Compendio de la Historia del Paraguay. Asunción.: Juan E. Quell. 14ed.
- Vera, M. C. (2005). Gaspar Juárez y su vínculo con Córdoba y su Universidad-Carlos Page, Córdoba.: Educación y Evangelización.
- Viesca, C. (1990). Las Enfermedades. En: Historia General de la Medicina en México, 1: 93-109.